

EN PUNTO

La tarea —por ejemplo, hacer un informe sobre una cooperativa agrícola, una fábrica de vidrio, de papel o aparatos eléctricos— es elegida por los propios alumnos. La clase se organiza en grupos, y cada uno de ellos se hace cargo de una parte del trabajo, que puede dedicarse a cuestiones históricas, geográficas, biológicas, físicas...

El objetivo no es, pues, acumular un saber enciclopédico, sino estimular la capacidad de iniciativa, de síntesis y expresión en cada niño, al tiempo que se consigue el trabajo en equipo. «Saber aprender y trabajar en equipo es más importante que saber de memoria gran cantidad de cosas que se olvidan nada más aprenderlas», dice el inspector Borg.

A partir de los quince años la orientación profesional se hace sobre el te-

rreno: la clase visita sucesivamente una empresa industrial, otra comercial, una administración... Y así los adolescentes se hacen una idea de las profesiones que pueden elegir. Al final se hacen prácticas en fábricas, comercios, oficinas, cuyo funcionamiento es explicado por un monitor perteneciente a la empresa.

El desarrollo de las facultades manuales y artísticas se estimula en talleres y estudios de libre expresión. Dos horas a la semana los propios alumnos de los tres últimos cursos determinan la actividad de la clase. Pueden invitar a conferenciantes para que les hablen de cuestiones que no incluyen los programas, periodistas o artistas. Las cuestiones sexuales figuran en el programa para desgracia de los profesores mayores y solteros.

ya el nivel de desempleo y reactive el mercado —extremo en el que viene insistiendo últimamente L. I. Parada y al que no habría nada que oponer—, sino de una indiscutible expansión inflacionista, difícilmente controlable por el propio sistema, en tanto que constituye a corto plazo su única salida, en la medida en que permanezcan invariables las condiciones ac-

menos, de las señales de alarma del II Plan de Desarrollo, ha vuelto a «repliquear alegremente» —como se señala en el último informe del Servicio de Estudios del Banco Atlántico—, sería conveniente introducir una modificación en cuanto a la oportunidad de poner en funcionamiento la alarma. Para evitar la pérdida de eficacia de tales semáforos, al convertirse

PRECIOS AL POR MAYOR (1989)

	Marzo	Abril	Mayo	Incremento % Marz.-May.
Índice General de Precios al por mayor	199,9	204,3	208,0	4,0
Productos Agrícolas	223,9	236,8	247,8	10,6
Productos Agrícolas Industrializados	205,8	205,9	205,5	0,0
Productos Industriales	166,8	167,4	167,8	0,4

Fuente: I. N. E. (Datos provisionales de mayo.)

ALZAS DE PRECIOS AGRICOLAS

**Un 5,7 por ciento, en abril;
un 4,6, en mayo**

De nuevo, la noticia más importante durante los últimos días, en lo que se refiere a la coyuntura económica española, es la que recoge la evolución de los precios al por mayor durante el pasado mes de mayo. A las importantes alzas experimentadas en el mes de abril, de un 2,3 por ciento del Índice General de precios al por mayor y de un 5,7 por ciento de los productos agrícolas, se unen los incrementos que han tenido lugar en el mes de mayo, que, según el Instituto Nacional de Estadística, han sido de 1,7 por 100 y de 4,6 por 100, respectivamente.

Si se observan los datos recogidos en el cuadro, se comprueba cómo el factor decisivo de la evolución del Índice General en los últimos meses lo constituyen los productos agrícolas, cuyas alzas de precios durante abril y mayo son algo más que sorprendentes. Habría que preguntarse, por una parte, en qué medida siguen siendo válidas las continuas lamentaciones en torno al índice de paridad entre productos agrícolas e industriales, y, por otra, quiénes son los más directos beneficiarios de una política agrícola empeñada con ahin-

co en canalizar la ayuda a los agricultores a través de los precios. ¿Es que no está ya suficientemente demostrado que son los grandes propietarios y ciertos canales de comercialización y distribución los que se benefician en mayor medida de las alzas de precios agrícolas y de la ausencia de unos criterios de selectividad en la política del Ministerio de Agricultura? ¿Hasta cuándo va a prolongarse esta situación? En estos momentos en que vuelve a señalarse a los salarios como los verdaderos responsables de la inflación —el «villano de la trama», conviene no dejar de examinar los datos que contiene el cuadro siguiente, que muestra cómo, durante el corto espacio de dos meses, los precios de los productos agrícolas se han elevado en un 10,6 por ciento, cifra que hace innecesario cualquier clase de comentario.

En estas circunstancias, creemos que ya no puede hablarse de nuevos peligros inflacionistas. No se trata, en nuestro caso, de una «ligera» o «moderada» —como se prefiera— tasa de crecimiento de los precios que permita reanimar la inversión, disminu-

tuales, y no sólo de índole económica. Nuevas alzas de precios —productos siderúrgicos, electricidad, gas, teléfono, etcétera, etcétera... así como las derivadas de las alzas de los impuestos llamados impuestos de lujo— se encargarán de mantener y acelerar convenientemente el citado proceso en los próximos meses.

Por último, nos atreveríamos a elevar una nueva sugerencia: dado que, por cuarta vez consecutiva, una, al

en un hecho habitual por su denodada insistencia, proponemos que los mismos, especialmente el de precios, entren en funcionamiento sólo en aquellos contados casos en que la evolución de los precios no sobrepase las tasas previstas en el II Plan de Desarrollo. Creemos que de esta forma el semáforo económico adquirirá una mayor relevancia, no corriendo el riesgo de desgastarse por el uso. ■

A. L. M.

VACACIONES

¿Cuándo y cómo deben aprender a nadar los niños?



¿A qué edad deben aprender los niños a nadar? No es fácil responder. Para algunos pediatras la edad ideal es la de los cuatro años y medio y cinco, ya que entonces es cuando el niño comienza a saber coordinar sus movimientos. No obstante, otros se inclinan por edades más tempranas: los doce y

quince meses. El niño debe familiarizarse con los tres problemas fundamentales de la natación: respiración, equilibrio y propulsión.

Por su parte, los psiquiatras establecen una serie de edades en las que el aprendizaje de la natación es contraproducente. Por ejemplo, a los dos

ARGENTINA

VANDOR, ASESINADO

Después de los sangrientos choques de hace unas semanas —que enfrentaron a policías contra obreros y estudiantes en la localidad argentina de Córdoba—, la tensión fue en aumento. La reorganización gubernamental no ha sido capaz de resolver una crisis cada vez más aguda. Consecuencia de esta crisis ha sido el asesinato del dirigente sindical peronista, de la rama «ortodoxa» de la C. G. T., Augusto Vandor, que había manifestado su oposición a la huelga general decretada por la totalidad de los sindicatos argentinos.



EN PUNTO



CHUMY
CAVUEZ

—Mira aquel imbécil.
—¿Quién?
—Es lo mismo. Cualquiera.

años, porque el niño entra en una primera fase de oposición al mundo que le rodea; a los tres, porque el niño comienza a tener miedo al agua, y a los cuatro, porque es cuando aparece la segunda fase de oposición, más fuerte que la primera, y en la cual el niño se aferra a la madre.

La segunda pregunta que se formulan las madres es: ¿Cómo enseñar a los niños a nadar? El ideal es la piscina. Para poder nadar unos 25 metros sin hacer pie son precisas de 15 a 20 lecciones antes de los ocho años y después de los diecisiete; de 8 a 10 lecciones de los once a catorce años. Las reglas no siempre valen. Hay niños que se arreglan muy bien con tres o cuatro lecciones. Lucette Berlioux necesitó treinta y una lecciones, lo cual no impidió que llegara a ser campeona de Francia.

El crawl y la mariposa están considerados por entrenadores, profesores y pediatras como los tipos más naturales porque permiten aprender a respirar bajo el agua. Ahora se está experimentando un método revolucionario en Francia. Un día, Jacques Vallet, profesor de natación, quedó impresionado por un film americano en el que se veía a los niños de meses con los ojos abiertos bajo el agua. En enero pasado, Vallet comenzó a sumergir niños

de ocho meses a cinco años en un metro y medio de agua. Los profesores advirtieron que los niños tenían el reflejo de cerrar la boca, mantener abiertos los ojos y subirla hacia la superficie gracias al movimiento de las piernas. Al cabo de cinco sesiones comenzaban a mover los brazos y al terminar el curso (una sesión semanal durante cuatro meses) conseguían avanzar en el agua practicando un tipo de natación parecido «a lo perro».

Vallet cree que este método tendrá un gran porvenir, ya que los métodos clásicos sólo enseñan a avanzar, mientras que con éste se aprende a respirar en el agua.

Respecto a las contraindicaciones hay que advertir el peligro del agua helada cuando el ambiente es muy cálido. Por lo demás, no hay ya que tener precaución más que con los niños que padecen reumatismos, tienen los oídos delicados y los ojos muy sensibles.

Las ventajas de la natación son innumerables. Aparte del desarrollo de la caja torácica, músculos, corazón... puede llegar a curar ciertas incapacidades. Se han dado casos de poliomielíticos que han llegado a ser excelentes nadadores, o de niños que habiéndose roto un brazo o una pierna consiguieron una habilidad de sus miembros. ■ A. M. V.

CUADERNOS PRECIPITADOS

Errores de método para treinta años de literatura

«Cuadernos para el diálogo» ha publicado un nuevo número monográfico: «30 Años de Literatura». En la nota editorial que abre la revista se advierte al lector que «hay que acercarse a ella (a la literatura), aceptando el riesgo de equivocarse en el diagnóstico, admitiendo la parcial insuficiencia de la óptica utilizada, sus posibles y casi seguras lagunas». Advertencia muy conveniente. No sé si

hay lagunas en esta colección de artículos —mejor dicho, si las hay, pero necesarias—. Si sé que la «óptica utilizada», es decir, la metodología de que se ha servido quien haya organizado el número, no es convincente, sino que aparece precipitada y poco rigurosa. Y queremos que quede bien claro, desde el principio, que esta crítica no coincide ni en un solo punto con la que se está llevando a cabo, de una



manera absurda, inmodesta y violenta, desde ciertas zonas conservadoras.

Correcta, sintética y justa la presentación, no se corresponde, sin embargo, con el planteamiento que le sigue. (Insistimos: nos referimos al planteamiento, no al contenido de cada trabajo, de muy diversa calidad, pero estimable en general, salvo en ciertos aspectos que ya señalaremos.)

Clotas, Fuster, Ferrín, Losada, Conte, Barral, Grande, Montero y Bozal son nombres bien conocidos, la mayor parte jóvenes (de ahí, seguro, la extrañeza padecida por algún «contestatario» de los más arriba aludidos, poco apto para aceptar la validez de nuevas corrientes, enfoques y modos de entender la literatura); jóvenes que cumplen su cometido desigualmente, pero que salen adelante mucho más airoso que cualquier «vieja gloria» de las que siguen haciendo novelas a la manera decimonónica.

Lo que no me parece correcto es plantear mecánicamente la problemática que se deriva de treinta años de quehacer literario a la vista de sus resultados. No es, en efecto, justo estudiar por un lado la literatura castellana, por otro la del exilio, por un tercero la catalana, después la gallega, para desembocar en unas reflexiones sobre «las aventuras del estilo», y dedicar luego, con la firma

de Félix Grande, una amplísima, personalísima y pintoresquísima visión de la poesía de estos años (me interesa subrayar con fuerza lo de personalísima). Llevar a cabo un análisis de la función de los premios —bien hecho por lo demás— desgajado del resto de la problemática planteada es pecado del que no puede responsabilizarse al autor, Isaac Montero, que cumple su tarea con la debida seriedad. Bozal, por su parte, realiza un buen estudio de la edición española a lo largo de seis lustros sobre estadísticas incuestionables. Las insuficiencias de su trabajo no son achacables a él. Por formular un ejemplo concreto: habría que analizar las inferencias que las obras «impuestas» en los primeros años cuarenta a sus lectores por Caralt, Lara y otros han tenido en el inmovilismo estilístico de los años posteriores y por qué se produjo la reacción formal de los sesenta. Bozal también cumple su trabajo bien: no lo cumple quien ha planteado, al margen de toda dialéctica, treinta años de literatura nada menos. De una metodología así —hablo del contexto del número— sólo puede surgir ante el lector el puro caos.

Párrafo aparte merece la «encuesta». Todas las respuestas se presuponen y no indican nada. Es una encuesta banal, como lo demuestran las coincidencias. Para este viaje no hacía falta alforjas. La mejor respuesta, para mí, es la de Luis Goytisolo, que, aparte del sarcasmo que encierra, destruye de un plumazo el trabajo entero.

Lástima: una oportunidad perdida. Una vez más —y van tres, pero puede haber lectores que extraigan consecuencias según les convenga— reitero que esta crítica (salvados los puntos explícitamente señalados) no pone en tela de juicio la calidad de cada colaboración, sino el método seguido por los responsables del planteamiento del número. Que no se confunda, pues, con las muchas que han venido apareciendo en la prensa diaria.

«Cuadernos para el diálogo» ha puesto en circulación excelentes números monográficos que han contribuido sobremanera a clarificar las regiones más problemáticas de nuestra realidad. ¿A qué se debe este número tan precipitado y desconcertante? No lo comprendemos. ■ E. G. R.